

Cinco testimonios sobre Gladys Marin

Volodia Teitelboim:

“Saber que Gladys estaba enferma –ella, que era la imagen misma de la vida- resultó una sorpresa muy dura y más al conocer la naturaleza de su enfermedad. Yo la veré siempre como cuando la conocí, como el retrato de la pasión por la vida.

“Sucedió, creo y si no me equivoco, en el año 1958, hace más de 30 años...Era una reunión sostenida con jóvenes que se interesaban por el Partido Comunista, estudiantes de la Escuela Normal; entre ellos, destacaba esta muchachita que tenía menos de 20 años y su interés por conocer a fondo de qué se trataba el partido; ella venía de un hogar de maestra en el campo y se notaban sus primeros años de experiencias rurales, que la convirtieron siempre en una chilena típica.

“Su característica principal era el afán inextinguible de saber y también de actuar, porque su temperamento era de un dinamismo muy fuerte e imbuida por ciertos principios morales, que no sé si los concibió en su relación infantil con la Iglesia. Para ella, la ética (la entrega de una persona a una causa superior sin pedir nada a cambio) fue un motor de su vida.

“Ingresó a las Juventudes Comunistas en una época democrática de la historia de Chile y se convirtió tempranamente en líder de la nueva generación, que estaba muy atenta a lo que pasaba en esos tiempos en el mundo, con la guerra de Vietnam.

“Gladys encabezó una caminata solidaria con la guerra –a la que también se había sumado el ahora ministro del Interior, José Miguel Insulza- que venía desde Valparaíso a Santiago. Como el secretario de Estado lo ha recordado innumerables veces, él llegó hasta un determinado punto y no pudo más. Ella, en cambio, tenía que ir desde el punto de partida al de llegada. Ese es un símbolo de su ideal, de su pertinacia, de su fuerza de carácter: siempre proponiéndose algo y tratando de lograrlo.

“Nunca fueron causas personales, sino gestos superiores: por la justicia, por la igualdad, por la paz; siempre entregándose por los demás. Se convirtió muy pronto, dadas sus condiciones de líder innata del movimiento juvenil chileno, en secretaria general de las JJ.CC. y fue elegida, luego, diputada por el segundo distrito de Santiago, que era de origen popular.

“Servidora pública y servidora del pueblo, servidora también de ideales que desbordan y trascienden a las personas. Nunca desmayó y siempre quiso volver a reestablecer la fuerza del pueblo. Naturalmente, estos sueños fueron quebrantados duramente por la dictadura que mató a su marido y la separó de sus dos hijos.

“Tuvo que salir al exilio y yo, que había trabajado con ella en el país, tuve ocasión de compartir el esfuerzo en el destierro, pero la vi apesadumbrada, echaba mucho de menos Chile, donde no podía entrar, sino clandestinamente y fue, precisamente,

eso lo que hizo en los tiempos duros, cuando la dirección del partido había sido cazada en la calle Conferencia y asesinada, supongo, porque desapareció.

“Tengo que volver a Chile, recrear la dirección, la lucha no puede cesar”, dijo y fue así como caminaba diariamente caracterizada de otra persona en medio de grandes peligros, porque, si la hubieran sorprendido, es posible que le hubieran reservado la misma suerte que a su marido.

“Hizo una obra muy importante y luego, en el período que siguió a la salida de Pinochet de La Moneda, ella volvió a desplegar, con la energía de siempre, una actividad casi fabulosa, entusiasta. Su carácter era ése, el de una persona que tiene una misión extrapersonal de juntar a los pobres, a los olvidados. Siempre lo hizo.

“Yo la concibo a ella siempre viva, siempre. Sé que es una ilusión, pero ella fue en la vida del PC y de la izquierda chilena, un personaje que adquiere categoría de símbolo y quedará así.

“Su misma conducta frente a la enfermedad, ilustra el temple de su carácter: en lugar de recluirse para llorar su desdicha, siempre que pudo, se mantuvo en pie para continuar la tarea. Fue la presidenta del partido hasta el último momento, incluso cuando fue atendida en Cuba; le resultaba difícil hacerlo, pero siempre estaba preocupada.

“Gladys vivió para la gente humilde de este país y también -en un ambiente en donde impera y se usa la mentira, las medias verdades-, ella fue la que dijo siempre, a cualquier precio, la verdad entera y eso le granjeó la simpatía o, por lo menos, la comprensión de mucha gente que no compartía sus ideas.

“Lo manifestado en esta hora, el apoyo a Gladys de gente muy lejana a sus sueños, significa simplemente que conquistó el respeto a través de su vida.

“Creo que fue una gran chilena, porque había en ella mucho del carácter popular. Es como una traición de la naturaleza, porque Gladys es la imagen misma de la vida. Ella quedará en la historia de Chile, porque fue valiente, noble, clara, luchadora, de altos ideales.

“No puedo dejar de recordar en esta hora, una anécdota que nos sucedió estando de visita en Vietnam, el año 1976, para el primer congreso del PC de ese país. Ambos estábamos muy interesados en aquello que era un milagro: un país pequeño, del tercer mundo había logrado derrotar al gran dragón, al imperialista de los imperialistas.

“Nos preparábamos a escuchar al general al mando del ejército vencedor, cuando llegó una comitiva a invitarnos a la casa del “tío Ho” (Ho Chi Min); el sentimiento era contradictorio, pues queríamos escuchar al general para tomar ejemplos que nos sirviesen en Chile, pero no podíamos rechazar la invitación, ya que sería considerado un agravio.

“Le expliqué la situación al intérprete que nos acompañaba y le pedimos si nos podían dar una copia del “informe” que daría el alto oficial. ¡Cuál no sería nuestra sorpresa al volver de visitar la casa del padre de la patria vietnamita y ver que nos esperaba una delegación de alto rango! Ceremonialmente se nos informó que nuestra petición había sido estudiada por las altas autoridades y estaba allí el sastre para tomarnos las medidas de nuestro “uniforme” militar.

“Aclaremos inmediatamente la situación, porque no nos hubiera gustado nada aparecer en la primera plana de “El Mercurio” con nuestros flamantes uniformes vietnamitas. Gladys me dijo: “Nos perdimos una oportunidad preciosa de divertirnos, pero ridícula”; así era ella.

“Años después, recibimos en Chile al representante para América Latina de Vietnam. Mientras tomábamos un té exquisito traído por él, nos preguntó si recordábamos esa antigua anécdota; contestamos que era imposible olvidarla, pero que nos resultaba raro que él se acordara. Respondió: ¿y cómo no?, si yo fui aquel intérprete.

“La carcajada fue general. Así era la Gladys: fuerte, valiente, noble, luchadora y siempre de buen humor”.

Patricio Hales Dib, diputado PPD

“No me atrevía ni a moverme, en julio el ’73, sentado al lado de “la Gladys”, en el Volvo de Urquiza, que manejaba como loco.

“Con veintitantos años, de Loncoche a Santiago, me sabía sentado viajando junto a una autoridad del único Partido Comunista del mundo que ganó con un Presidente marxista leninista por la vía electoral. Sentía el imán de su atractivo. Su energía. Su coquetería con la vida, no conmigo. Se reía fuerte. Viajamos hablando casi toda la noche. No me atrevía a dormirme a su lado en el auto. Me preguntaba del movimiento universitario, de los líderes demócratacristianos, de sus posturas hacia la izquierda y la derecha. Hablaba con los ojos.

“Era directa. Yo la encontraba bonita y ella me pedía cuentas de nuestra posición de poder. Me sentía su alumno y su admirador. Con esa simpatía que cautivaba, describía con dominio el cuadro político y clavaba con precisión la posición de las piezas del tablero. Los movimientos de fuerza fueron su fuerte dentro y fuera del partido.

“Sabía crear confianza, pero yo, al lado de ella, deslumbrado ante la jefa, tenso, trataba de ni rozarla y la escuchaba, aprendiendo de su destreza con el poder.

“Diez años después la recibí en mi casa, clandestinamente, cuando volvió del exilio para dirigir, en “el interior”, la nueva política del Partido Comunista. Sabíamos que dos cuarteles secretos CNI circundaban mi domicilio de Ñuñoa. Ella fue siempre valiente. Y había que reunirse. Había tensión en la Dirección por la práctica del significado de la “rebelión popular”.

“Le compré un ramo de gladiolos blancos envueltos en celofán y me preguntó cómo recibió la gente el llamado a “todas las formas de lucha” que en el nuevo discurso de Corvalán, en Suecia, agregaba “incluso la violencia revolucionaria”. Estaba preocupada por saber de la aceptación de esta nueva propuesta para derrotar a la dictadura. Sabía que era el gran giro del PC y que no sería fácil su aceptación entre los militantes.

“Ella misma, durante muchos años antes, había convencido a millones de chilenos para rechazar la lucha armada en la conquista del poder. Incluso para detener el golpe del '73, las tácticas del PC, en contrario al PS y el MIR, eran los discursos, el diálogo con el pueblo y las asambleas rechazando las tomas.

“Miles de jóvenes chilenos ,que no éramos pobres, nos hicimos comunistas siguiendo a ese PC que rechazaba la moda guevarista del foco guerrillero, que nos enraizaba en la historia chilena, en el movimiento obrero de Recabarren, incorporando intelectuales, pintores, filósofos, universitarios, para ganar con el voto un gobierno para un mundo nuevo y justo.

“Los que vivíamos económicamente bien, creíamos haber encontrado el camino para terminar con la pobreza y no solo dar caridad a los pobres. En la UC ganó la izquierda y los cristianos fundaron un partido para Allende. Los sacerdotes de mis Padres Franceses de Manquehue entregaron mi colegio a los apoderados y se fueron a las poblaciones. Dos hijos de ministros de Frei, Gustavo Lagos y yo éramos dirigentes comunistas.

“Entonces Gladys me puso en la televisión, diariamente, en la franja del PC de las elecciones de marzo de 1973. En mi imagen televisada, estudiando (en sweater de cachemira ironizaba Leandro), yo llamaba a votar por los comunistas y un relator en off me describía como joven ejemplo. Me sentía haciendo la historia.

“Ella me hizo miembro de Comité Central. Juntos marchamos “contra la guerra civil”, caminado desde Temuco a Loncoche, desde Arica a Iquique buscando conciencias para impedir el golpe. El intento de golpe del “Tanquetazo” lo enfrentamos con asambleas y no con armas, que evidentemente no teníamos, pues las armas vinieron a aparecer en 1986, por miles, para apoyar la política de “rebelión popular”.

“En mi casa esa mañana de los '80, el dolor por el Lolo Vizcarra, Weibel,”Choño”, don Víctor, pesaba en la atmósfera y nuestros desaparecidos aparecían como fundamentos de la lógica de una lucha contra la dictadura en la que había que usar todo, incluso armas. Ya no estábamos en democracia. La lógica parecía simple. Pero a mi, la realidad me parecía distinta y dudaba.

“Ahí nos comenzamos a distanciar. Me admiraba de su valentía de haber vuelto a Chile. Había que cuidarla. Unos pocos teníamos el secreto. A mi señora le dije que era mejor que no supiera quien estaba en la buhardilla y así no tendría nada que confesar. Gladys estaba decidida. Sería. Todavía linda. “Y además”, me dijo Hugo (de esas cosas de las cuales las mujeres creen que los hombres no hablamos) “se operó el lunar de la cara”.

“Fue difícil distanciarme de ella en lo humano, pero no en lo político. No era algo contra ella. El PC ya era otro. La realidad de ellos parecía un cuadro de Magritte. Un trompe l'oeil a su pinta. Los dirigentes no eran los mismos. Las justificaciones de algunos para el secuestro del niño Cruzat me transformaron en opositor a su política. No me fui formalmente para no dar argumentos a la dictadura y esperé el triunfo de Aylwin para renunciar en marzo de 1990. Peleé adentro de PC.

“El fracaso mundial del socialismo, evidente y definitivo, terminó marcando nuestra distancia política. Gladys y yo ya a no volveríamos a ser de un mismo partido. Podíamos unirnos por los derechos humanos, defendimos juntos a Cuba, ella nos

ayudó a ganar con Lagos, coincidimos contra las desigualdades. Pero no con el socialismo pues, a mi juicio, habíamos fracasado en el fundamento esencial de su razón de existir: poner fin a la pobreza. Y el precio de haber tenido dictaduras comunistas, muros, pérdida de la libertad en un tercio de la humanidad, no sirvieron para lograr la igualdad y el hombre nuevo.

“Nos habíamos equivocado en el mundo. Y en Chile, la propuesta de rebelión terminó superada cuando el dictador perdió el plebiscito de 1988. Quizás ese fue mi momento de mayor distancia. Cuando encabecé, contra el PC, el llamado a inscribirnos en los registros electorales de Pinochet, para ganarle con el No. Mi foto en “El Mercurio” inscribiéndome con la ex senadora Julieta Campusano, gran tradición de luchadora pampina, rompió la conversación.

“El amanecer que llegamos a Santiago, a pesar de Urquiza, sentí, como siento hoy, que era un honor haber marchado caminando a su lado desde Temuco a Loncoche, aprender de su lealtad con Allende y de su pasión por la vida, arriesgándola por su pueblo, siempre”.

Mireya Baltra, dirigente comunista

“Nos conocimos en las JJ.CC., en mi época de suplementera. El año 1960 formamos parte de la delegación chilena que viajó a Cuba a celebrar el primer aniversario de la revolución. Éramos muy jóvenes y quedamos impactadas al conocer a Fidel Castro y al “Che” Guevara. Me acuerdo que él aseguró que un hombre comprometido con una causa tiene una estrella en la frente y eso nos marcó.

“El PC nos llevó por el mismo carril durante años. Ella fue elegida diputada por el primer distrito (Santiago) dos períodos consecutivos y ahí se enfrentó con los representantes de las juventudes de los otros partidos, entre ellos, Juan Luis Ossa del PN.

“En 1972, cuando yo ya era ministra del Trabajo, fuimos llamadas a la comisión de “control y cuadros” del PC, más conocido como “el cajón con vidrio”. Nos encontramos en Teatinos 416. Yo estaba citada por haberle pegado un combo a un dirigente sindical. Ella, en su calidad de secretaria general de las JJ.CC. para explicar la muerte del perro de la directora de un liceo en toma por los estudiantes. Fue una situación paradójica; el ministro de Educación, Aníbal Palma, había pedido las cámaras de televisión para mostrar al perro vivo y contradecir un gran titular de “La Segunda”. Al día siguiente de la aparición del mastín en TV, el diario aseguró que ése no era el perro.

“En el Parlamento, Gladys discutía, pero a nivel de ideas. Tenía un estilo no combativo en lo físico, a diferencia mía y de la “Negra” (Carmen) Lazo. La Gladys era muy femenina, tenía una coquetería natural y distinguida. Le gustaban las faldas sobre la rodilla y la Julieta Campusano le decía que tenía que taparse. No era de boutique, pero era muy cuidadosa en el vestir.

“En esa época íbamos a los baños turcos y la convencí de que se cortara el pelo escalonado y me hizo caso. Después andaba toda arrepentida diciendo que se

parecía a “Una muchacha italiana viene a casarse”. Yo, en cambio, aseguraba que era la Gina Lollobrigida.

“El golpe me pilló en la casa; yo partí a Vicuña Mackenna; ella, en cambio, al comité central, a la “boca del lobo” porque era heroica. Anduve varios días escondiéndome con una peluca colorina, pero me reconocían por la voz. Al final, terminamos las dos en la embajada de Holanda, asiladas junto a Orlando Millas, la Julieta y otras 60 personas.

“Ahí yo cocinaba y la Gladys se encargaba de que hiciéramos ejercicio. Me acuerdo que todos los días caminábamos mucho y con su sentido del humor, una vez me dijo: “me parece que ya vamos a llegar a Pudahuel”, como si hubiésemos cubierto la distancia a pie. Estando allí, recibió la última carta de su esposo; ella usaba todos los métodos conspirativos existentes para mantener contacto con los cuadros dirigentes en el exterior. Mandaba mensajes en papel, envueltos en plástico, dentro de envases de shampoo.

“Los 9 meses que estuvimos asiladas –en los cuales hubo varios intentos de los dirigentes de la RDA de sacarla- los dedicamos a juntar recortes de prensa donde aparecían los nombres de nuestros compañeros muertos en “intentos de fuga”. Fue una cosa bien necrofílica, llevábamos el primer recuento de nuestros caídos.

“Al exilio partí a Checoslovaquia y la Gladys a Moscú. Nos reunimos varias veces y ella me recibió en su pequeño departamento en URSS; era de un ambiente, un biombo de madera separaba su estar de la cama. Ninguna de las dos sabía ruso y en un restorán nunca nos sirvieron nada porque nosotros intentamos infructuosamente que nos dieran “pirichacha” (palabra inventada).

“Participó siempre del grupo de los 21, incluso cuando ya había regresado a Chile, por lo que salió varias veces. La Gladys se la jugó para que la Julieta y yo volviéramos clandestinas en 1987. Entramos a caballo por la cordillera, llegamos a Puerto Montt y de ahí a Santiago. A las 6 de la mañana la Gladys estaba en una casa de Ñuñoa, recibiéndonos. Los titulares entonces fueron “llegaron las chiquillas de la Jota” y “nos mandan puras viejas, armas no” que fue una burla de la derecha.

“Ella siempre concitó un liderazgo, tenía gran autoridad. La autodisciplina, el rigor en el horario eran su marca. En las reuniones de comité ella transmitía sus ideas o comentarios frente a una intervención por medio de papelitos que hacía pasar hasta que tomaba la palabra.

“Tenía un gran sentido del humor, pero a su vez, cierta timidez. Fue de pocos amigos, de afectos íntimos, porque tenía un cuidado y un resguardo muy grande de su ámbito privado”.

Daniel Ortega, líder Sandinista:

"Le decimos al pueblo chileno que compartimos este momento de dolor y pesar. Gladys Marín representaba el espíritu de lucha indoblegable de América Latina y siempre luchó por la justicia y la libertad. Fue consecuente con sus principios e ideales. Fuimos muy amigos y le tengo una enorme admiración... Siempre mantuvimos una comunicación cercana y su muerte ha causado un gran impacto en el FSLN... Lo había platicado con ella... Pero está recibiendo el homenaje que se merece, sobre todo considerando que hoy se celebra el Día Internacional de la Mujer", comentó Ortega.

Santiago

Cardenal Errázuriz valora masiva despedida a Gladys Marín

"Nuestra patria reconoce los valores de alguien aunque no concuerde con sus ideas políticas", dijo. (UPI)

SANTIAGO, febrero 08.- El cardenal Francisco Javier Errázuriz dijo que la masiva despedida que el pueblo chileno ofreció durante los funerales de la presidenta del Partido Comunista (PC), Gladys Marín, es un signo de esperanza porque demuestra que "nuestra patria reconoce los valores de alguien aunque no concuerde con sus ideas políticas".

La autoridad eclesiástica sostuvo que en ocasiones las personas tienden a polarizarse y tener desavenencias políticas, agregando que le alegra saber que "cuando una persona ha luchado por tantos años por una causa importante como la de los trabajadores, independiente de que si otros grupos comparten o no sus pensamientos, se reconozca que ha tenido el valor de dar su vida entera a una causa en particular".

Por su parte, el director general de Carabineros, Alberto Cinfuegos, expresó que como institución daban muestra de solidaridad para con la familia y los hijos de Gladys, "sobre todo por el sufrimiento físico y psicológico que vivió los últimos años".

Cinfuegos señaló que para resguardar la seguridad durante el sepelio de la líder comunista, se dispuso de un contingente especial a fin de que el acto "se lleve a cabo con toda la normalidad posible".

La autoridad policial sostuvo que Gladys era una mujer respetable, "un ejemplo de la lucha política", y destacó la faceta que -a su juicio- más la identifica fue "su constante lucha por los trabajadores de Chile y por los problemas sociales del país".

Las declaraciones se realizaron en el marco de la inauguración del proceso educativo institucional 2005, en el cual el jefe de la iglesia cardenal Errázuriz dictó una clase magistral que dio inicio a este proceso.

Al acto asistieron, también, becarios de las repúblicas de Argentina, Bolivia, Colombia, Corea, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Uruguay, Siria y Venezuela.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

